

LAS NARRACIONES CORTAS DE GABRIEL Y GALÁN

MANUEL SIMÓN VIOLA

Si la segunda mitad del siglo XIX, especialmente a partir de 1868, puede considerarse como un momento de esplendor para los géneros narrativos en España, ese periodo de florecimiento tiene lugar en Extremadura, región periférica y mal comunicada, en un tramo cronológico posterior, correspondiente a la vigencia de los autores de fin de siglo, cuya aportación a las corrientes nacionales fue tan rica por su amplitud como notable por su calidad. Podemos considerar que esta “edad de oro” de la literatura regional se abre en 1899 (aparición de la *Revista de Extremadura*, publicación de *Meridionales*, de Luis Grande Baudesson, prologado por Salvador Rueda) para cerrarse en 1916, año de la muerte de Felipe Trigo. Teniendo en cuenta que la flexibilidad debe presidir estas demarcaciones temporales (las trayectorias de algunos autores superan ampliamente la segunda fecha), lo cierto es que el grueso de la producción literaria se concentra en esta franja cronológica, entre cuyos límites encontramos dos subgrupos de perfiles precisos. Reunidos en torno a la *Revista de Extremadura* (enero de 1899-febrero de 1911) y a *Diario de Cáceres* (1903) encontramos un conjunto de escritores que compaginó el cultivo de la narración con la poesía (José María Gabriel y Galán, Luis Grande Baudesson) o con el ensayo (Publio Hurtado, Rafael García-Plata de Osma, Diego María Crehuet, Mario Roso de Luna). En torno a *Archivo Extremeño* (febrero de 1908-diciembre de 1911) y a los diarios pacenses de corte conservador, *Noticiero Extremeño* (1904), *Nuevo Diario de Badajoz* (tercera época, 1898), más tarde *Correo de la mañana* (1914), se dan cita escritores como Luis Rodríguez Varo, Javier Sancho González, Antonio Reyes Huertas, Enrique Segura, Manuel Monterrey o José López

Prudencio. La aparición de las citadas revistas, la atención de la prensa de este periodo a la creación literaria son fenómenos novedosos que coinciden en el tiempo con una actividad editorial, concentrada en los grandes núcleos de población, que permitirá la impresión, y la difusión, de gran parte de la obra de estos autores en la región.

De estos autores del fin de siglo, Gabriel y Galán representa la vertiente de un realismo más ideologizado, más contaminado por sus propias posiciones políticas, sociales y morales. Su pensamiento se articula, en torno a varias parejas antitéticas (la aldea honesta y la ciudad corruptora, la tradición y el desarrollo, la soledad de los campos y el paisaje humano), que evidencian un talante categórico y sin apenas matices, un dualismo, como enjuicia Gonzalo Hidalgo Bayal en su poesía, “simplista e inocente [...] que no se ha propuesto otro objetivo que demostrar la superioridad del campo, lo auténtico, lo natural, lo rudo y lo primitivo sobre la ciudad, lo falso, lo artificial, lo exquisito y lo civilizado” (Hidalgo Bayal, G. Introducción a *Extremeñas*. Badajoz, DPDB, 1991).

A pesar de ser leído y elogiado en su momento, la crítica moderna ha mostrado un desinterés, quizá excesivo, por una poesía que se resiente de la elección de una retórica sobremana tradicional, muy prestigiada socialmente, anclada en el pasado (Romanticismo, Campoamor, Núñez de Arce, las novelas rurales de Pereda o la poesía de Fray Luis de León y de Meléndez Valdés) que no ha sentido la necesidad de buscar nuevas orientaciones estéticas. Galán se mostró ajeno a las innovaciones de quienes marcarían el nuevo rumbo de la poesía española, noventaiochistas y modernistas, enfrentado de modo especial a estos últimos a quienes reprocha veladamente el cultivo de una estética “extranjera” (“Yo jamás me he nutrido / con pan de terruño ajeno”).

Por los mismos años del cambio de siglo, Gabriel y Galán publica en la prensa regional un grupo de narraciones que su dedicación preferente a la poesía ha ensombrecido. En ellas (*Alma charra, Majadablanca, Disparate, El Vaquerillo, El tío Tachuela, Es un cuento...*) el poeta salmantino transita por un entorno natural y humano muy semejante al de otros compañeros de grupo, los ámbitos campesinos y las pequeñas aldeas de Extremadura. Hay, sin embargo, en estos relatos un distinto talante literario que sustituye la atención a las tramas argumentales por el reflejo de un entorno desde unas posiciones ideológicas expresas. La acción se reduce al mínimo, o incluso desaparece, rasgo que aproxima estos cuentos a la condición de “estampas campesinas” (similares a las que más tarde publicaría por centenares Antonio Reyes Huertas) y pasan a primer término las tesis sociales y morales condicionando el perfil del

relato. Como narrador, y al igual que el novelista de Campanario, Galán adopta la actitud y las técnicas de un realismo costumbrista de marcado acento conservador y su interpretación de la realidad regional es tan complaciente y benévola como la que da en sus poemas.

El lector interesado (o el profesor de enseñanza media que busque una lectura adecuada para sus alumnos) tiene a su alcance varias ediciones: *Extremeñas* (Badajoz, DPDB, 1990, 184 págs., con introducción de Gonzalo Hidalgo Bayal), *Obras completas* (Badajoz, Universitas, 1996, 564 págs., que incluye seis relatos), *Antología poética* (Madrid, Castalia, 1003, con introducción de Carmen Fernández-Daza Álvarez). Para conocer todos los pormenores de su biografía se puede consultar *José María Gabriel y Galán. Su obra. Su tiempo*, de Jesús Gabriel y Galán Acevedo (Mérida, ERE, 2004, 811 págs.).